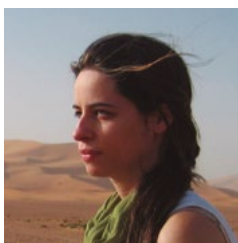


Sistematización animal en la Antigua Mesopotamia: Especies de interés zootécnico



SILVIA NICOLÁS ALONSO

Doctora en Veterinaria.
Veterinaria Oficial de la Junta de Castilla y León.
Profesora Asociada
Departamento de Sanidad Animal, Universidad de León.
Instituto Bíblico y Oriental.

silnic314@gmail.com

“Los animales aparecen en la literatura sumeria denotando un interés que va más allá del puramente económico o alimenticio”

Desde la Antigüedad, el hombre recurre a la sistematización de los seres vivos para comprender su entorno biótico. Contrariamente a lo que se suele afirmar, el interés por la clasificación animal es muy anterior a la corriente aristotélica, resultando ser el sistema sumerio, del II milenio a. de C., el primero conocido. Su estudio constituye una valiosa fuente para comprender las prácticas zootécnicas de una cultura milenaria, cuna de la nuestra.

Fue en la Baja Mesopotamia, concretamente en Sumeria donde se ideó uno de los primeros sistemas de escritura conocidos, el cuneiforme. El pueblo sumerio, gran conocedor de su rico entorno natural, aprovechó los recursos que éste le ofrecía: cañas (*Phragmites australis*) para la elaboración de cálamos y arcilla para la elaboración de tablillas, instrumentos básicos para la transmisión del conocimiento (figura 1).

Al constituir los animales de producción uno de los pilares fundamentales

de la economía sumeria, aparecían reiteradamente en las primeras representaciones pictográficas, aquellas que aludían a las incipientes transacciones comerciales en forma de intercambios o trueques. Con el paso del tiempo los pictogramas ideados para representar los *calculi*, pequeñas piezas de arcilla que representaban esquemáticamente la mercancía durante estos primeros intercambios, evolucionaron por abstracción hasta convertirse en signos cuneiformes, llamados así debido a las impresiones en forma de cuña (*cuneus*) que dejaba el cálamo sobre la arcilla (figura 2a).

En tiempos posteriores, a medida que la lengua sumeria va adquiriendo progresivamente mayor complejidad, los animales aparecen en la literatura sumeria denotando un interés que va más allá del puramente económico o alimenticio. Un tipo de documento muy utilizado en Mesopotamia y todo Oriente son las listas léxicas, es decir, compendios enciclopédicos sobre

Figura 1: Tablilla con texto en acadio, lengua semítica que basó su escritura en el sistema cuneiforme sumerio. Se trata de un ejercicio escolar con una lista de nombres propios. Siglo XVIII a. de C., Mesopotamia meridional. Instituto Bíblico y Oriental, León



temas diversos que se utilizaban para el aprendizaje de los futuros escribas. Una de las fuentes más importantes de este tipo es el conjunto de tablillas de la serie **Ur₅-ra = Hubullu**. Se conocen veinticuatro tablillas. De la trece a la quince se enumeran diferentes especies animales, tanto domésticas como salvajes, ordenadas según su escritura y pronunciación para facilitar su aprendizaje. Así, los signos con una escritura o pronunciación similar se colocaban juntos, de manera secuencial. Otra fuente importante para el estudio de los animales sumerios son las numerosas tablillas de índole administrativa, como las procedentes de Puzriš-Dagan, actual Drehem (Irak), un importante centro de concentración y clasificación de animales durante la Tercera Dinastía de Ur (siglo XXI a. de C.).

Sistema de clasificación zoológica sumerio

Las categorías de clasificación animal son heterogéneas y de límites difusos, con

gran influencia de la mitología cosmogónica. Así tenemos una primera clasificación que agrupa a los animales según su hábitat dentro de los tres principios de la creación: **lil** (aire), **ki** (tierra) y **a** (agua), un primer nivel de clasificación que pervive en la sistemática griega, aunque de manera secundaria.

La filosofía griega, especialmente a partir de Aristóteles, es célebre por sus clasificaciones y categorizaciones que crean jerarquías y líneas de descendencia, y este sistema sigue siendo la base de la taxonomía actual, herramienta crucial para nuestra comprensión de la realidad. Los mesopotámicos no crearon tales estructuras (al desconocer las relaciones evolutivas entre los grupos no podemos hablar aún de "taxón" *sensu stricto*) pero, igualmente, se fijaron en las similitudes entre los distintos grupos.

En sumerio no existía el término animal en sentido genérico (ζῷον), que fue introducido por Aristóteles, sino que cada uno se

indicaba con un nombre primario o clasificador que inmediatamente lo asociaba a un grupo de criaturas con características comunes. Algunos de los más significativos son: **ur** (depredadores mamíferos), **muš** (ofidios), **mušen** (aves) y **ku₆** (peces). A continuación, tras el clasificador, se añadían términos secundarios relativos a rasgos distintivos para concretar la especie.

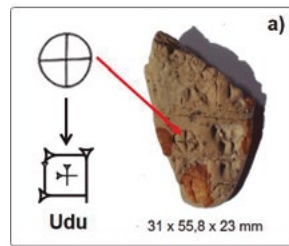
Caracteres de clasificación de animales domésticos

El estudio de las antiguas razas domésticas en Mesopotamia no resulta fácil. Los estudios zooarqueológicos disponibles son escasos y el análisis de los restos encontrados no permite la identificación más allá de la especie. Listas léxicas, textos y representaciones artísticas evocan una idea del aspecto que podrían haber tenido

estas primitivas razas ya extintas.

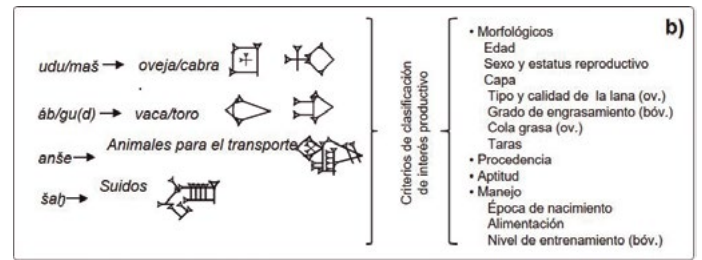
En el caso de los animales domésticos, debido al interés económico que suscitaban tanto ellos como sus productos, se hacía necesaria una clasificación mucho más minuciosa. Así cada especie se designa directamente con un clasificador más concreto: "**udu**" designaba a las ovejas, "**maš**" a las cabras, "**áb**" y "**gud**", a la vaca y al toro respectivamente, "**anše**" a los burros y, en general, a los animales para el transporte de personas o mercancías. Por último, "**sah**" designaba a los suidos tanto domésticos como salvajes. Los términos secundarios hacen referencia a caracteres morfológicos y de interés productivo, tales como sexo y estatus reproductivo (machos, hembras, individuos castrados, hembras preñadas y hembras que han abortado), edad,

Figura 2: a) Fragmento de tablilla con pictogramas que representan un recuento de ovinos (IV milenio a.C.). IBO, León. Se incluye el pictograma udu (oveja) y su evolución a signo cuneiforme. b) Sistematización de animales domésticos en Sumeria. Se incluyen los clasificadores más relevantes, así como los criterios de categorización de interés productivo a los que hacen referencia los términos secundarios.



color de la capa, aptitud (incluyendo distintos tipos de ofrendas), tipo de alimentación, época de nacimiento (se distinguía el cordero de primavera o precoz), grado de engrasamiento y nivel de entrenamiento en bueyes de tiro (figura 2b). También se tenían en cuenta taras, como malformaciones congénitas y cojeras.

Las ovejas y las cabras fueron las primeras especies de interés productivo en ser domesticadas. Su cría presentaba una serie de ventajas, como su rusticidad, que hicieron que fueran éstos los rebaños más numerosos. Se mantenían inicialmente como ganadería de subsistencia, en simbiosis permanente con la agricultura. La selección artificial comenzó mediante la búsqueda de aprovechamientos alternativos al sacrificio de los animales para alimentación. Entre ellos, el que tuvo mayor importancia fue la lana, sobre la que llegó a desarrollarse una importante industria manufacturera, de manera similar a lo que ocurriría en la Edad Media en nuestro país con la lana de las ovejas merinas.



Por ello, la oveja fue una especie sometida a gran presión de selección, sin embargo, los ovinos domésticos más primitivos aún conservaban caracteres de su ancestro el muflón (*Ovis orientalis musimon*), como la capa marrón, pelo de muda primaveral y flecos en la garganta. Estos rasgos primitivos eran compartidos con otros fruto de la domesticación, como una cola de longitud media, orejas colgantes y cuernos espirales en los machos con presencia de individuos acornes. También podían aparecer individuos con cuernos en sacacorchos, resultando ovejas con aspecto de cabra, como la moderna Racka húngara.

En las representaciones artísticas la oveja podía distinguirse de la cabra por su cola más larga, diferente forma de los cuernos y ausencia de perilla. Un linaje muy apreciado era el de las ovejas de cola grasa, un representante actual lo constituye la raza Awassi. Se distinguían tres variedades según la longitud de este apéndice: de cola larga, más larga y extralarga, muy raras estas últimas. Sus primeras representaciones datan del III milenio a. de C. en las ciudades de Ur y Uruk

(figura 3).

La superficie lisa del cuerpo de los animales en antiguas representaciones artísticas indicaba que carecían de lana. Cuando apareció, las ovejas se fueron pareciendo más a las modernas y los mechones del vellón se representaban con líneas sinusoides o figuras ovaladas. Existe una clasificación según el grado de calidad de la lana y el pelo.

Ambos términos se designan en sumerio **siki(I)**. Las más apreciadas eran las ovejas de lana blanca, propiedad del Estado.

La cabra ha variado muy poco, manteniendo muchas características del agriotipo (*Capra aegagrus*). Sólo cambia la longitud del pelo. Se distinguían dos razas: la autóctona y la extranjera. En las imágenes se las representaba con los grandes cuernos en sable del ancestro, a veces en prisca. También se las solía representar ramoneando, un comportamiento que no tiene la oveja.

Por último, existían términos específicos para designar a los animales híbridos de domésticos y salvajes.

Figura 3: Detalle de la cola grasa en ovino. Fragmento de tazón de piedra, Uruk III (3300-2900 a. de C.), sur de Mesopotamia. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York.



En cuanto al término **añse**, incluye burros, onagros, caballos y sus híbridos, así como camellos y dromedarios introducidos tardíamente en Mesopotamia ya domesticados. Por último, los **suidos (sah)** no abundaban en las representaciones.

Conclusión

Los sumerios poseían una gran destreza en el manejo y selección de las especies de interés productivo, ya desde las épocas más primitivas (IV milenio a. de C.). El estudio de estas metodologías ancestrales contribuye al conocimiento de una civilización fundacional, de la que aún se desconocen muchos aspectos, así como a su mejor entendimiento y a un enriquecimiento de la Historia de nuestra profesión que formidablemente permite dar sentido y profundidad a la esencia de nuestra vocación.

Para paliar los efectos de la depresión endogámica que acontecían durante las primeras fases de domesticación, los sumerios realizaban intuitivamente retrocruzamientos con machos de las especies salvajes, aunque los individuos así obtenidos valiesen menos debido a la pérdida de caracteres de domesticación.

En el caso de los bovinos, al igual que en el de las cabras, sólo se distinguían dos razas. La primera, más antigua, similar a su ancestro *Bos primigenius* (uro), con cuernos y patas largas. La segunda, de cuernos y extremidades cortas, fue sustituyendo a la primera a partir del III milenio a. de C. al ser más apta para tirar del arado.

El Instituto Bíblico y Oriental (IBO)

Comenzó sus actividades en el año 2003 y fue inaugurado por su Majestad la Reina Doña Sofía el 11 de marzo de 2009. Su sede principal está ubicada en Cistierna (León) y cuenta con otras en Madrid, Valladolid, Santiago de Compostela y San Antonio (Texas, EEUU).

Con más de 10.000 volúmenes, la biblioteca del Instituto Bíblico y Oriental es la más grande de España especializada en Orientalística y un referente a nivel mundial. Muchas de las obras han sido cedidas por el profesor holandés Juan Jacobo Adriano Van Dijk, y otras adquiridas por el mecenas leonés David Álvarez. Dispone de más de 3000 piezas procedentes del Oriente Medio entre las que constan documentos y obras representativas de la cultura mesopotámica, algunas de ellas únicas, como una colección de textos cuneiformes de las tradiciones sumeria y acadia datados en el 3400 a. de C., u objetos relacionados con la egiptología. Actualmente, el IBO es la única entidad española con una concesión para excavaciones arqueológicas en Irak.